

11/21/60

La novedad de N. C. 60

Nunca ha sido tan aguda la crisis moral y espiritual de la humanidad. Nunca ha sido tan angustiosa la situación religiosa y moral.

Por eso la Iglesia llega a exigir de sus fieles un supremo esfuerzo. Hoy necesita el concurso y la colaboración de todos sus fieles con todo lo que tienen y con todo lo que pueden.

Hoy hemos de concurrir a este llamamiento poniendo en juego todos nuestros recursos, todos nuestros valores.

De nos pide que ni despojarnos de nada nos entrefemos a la obra de regeneración moral y religiosa.

¡Dichos que ni despojarnos de nada. ¡ Lo recelo.

Hoy es cada uno de nuestros valores absolutos que valen siempre, en todos partes, ante Dios y ante los hombres como son, el espíritu de sacrificio, la capacidad de trabajo, la unión que poseemos, la virtud acumulada, etc...

Pero junto a esos valores hay otros que hemos tenido que no pesen ante Dios, pero que efectivamente pesen ante los hombres y en el mundo y tampoco podemos decir que no pesen ante Dios, pero ante Dios vale todo menos el pecado. Estos valores son nuestros valores, nuestro puesto social, nuestra simpatía, nuestro vestido, nuestro modo de vivir, nuestro modo y hasta nuestro lujo... vale y se pesa ante los hombres y en el mundo... por ellos y a través de ellos se nos pesa, se nos considera, se nos imita, se nos

observa...

Porque no los hemos de utilizar, porque no los hemos de hacer valer?  
Ésta es el criterio y ésta es la mentalidad de la España hoy: nos quieren  
trabajando por ella, trabajando por sus alturas, desde nuestros puestos,  
desde nuestro sitio, con nuestros atavidos, con todo lo que llevamos  
a nuestra, con todo lo que nos desmucha, nos da autoridad, prestigio,  
fuerza para trabajar.

En los nuevos apostólos era quien que haye menos virtud que en los que  
un día se vistieron el regular monástico para seguir el llamamiento.

No exige de los nuevos apostólos ni menos celo, ni menos virtud, ni  
menor heroísmo <sup>que lo que</sup> de quienes se despojaron de sus posiciones, de quienes  
abandonaron sus puestos, de quienes se cortaron sus cabellos para extrin-  
garse a su llamamiento. Los nuevos apostólos viven en el mun-  
do pero no son del mundo, viven en el mundo pero no pertenecen  
con el mundo, su vida es un despojarse continuo.

"La debilidad de muchos de los sabios que encontramos en las Universi-  
dades y en los laboratorios se debe a la mediocridad del fin que persi-  
guen y a la estrechez de sus ideas. Los hombres, en vez cuando se les  
supone un propósito elevado, cuando contemplan vastos horizontes. El  
propósito siempre no es difícil para quien se abraza en la pasión de la  
gran aventura. Que existe aventura más bella y más peligrosa que la  
renovación del hombre moderno". Alexis Carrel. de la cuspita... 310 -